

7



JESUS ANUNCIA LA BUENA NUEVA

Introducción

El nombre de Jesús es buena noticia. La salvación que Jesús ofrece está ligada a su persona. Jesús muestra la misericordia y el amor de Dios. En Jesús, Palabra eterna de Dios hecha carne, el rostro de Dios se nos ha hecho diáfano y cercano. En Jesús aprendemos a mirar a Dios.

El amor es el centro del mensaje de Jesús. El amor de Jesús encierra una profunda novedad para el amor humano: nos hace capaces de amar con el amor con que Dios nos ama. La caridad es el signo de nuestra credibilidad.

Jesús no exige nada que el no haya vivido. La Buena Noticia exige respuesta.

Objetivo

Profundizar la Buena Noticia que Jesús nos trae para vivir en la verdad.

ANUNCIA LA BUENA NOTICIA

TÚ TIENES PALABRAS DE VIDA ETERNA

Seguimos preguntándonos: ¿quién es Jesús? Queremos conocerle a fondo. Poco a poco nos vamos sintiendo "atrapados por Él", y ojalá lleguemos a decir, como Pedro: ¿Señor, adónde vamos a ir si tú tienes palabras de vida eterna?

Damos un paso más buscando en su *mensaje*. Él comienza su predicación diciendo: "*El plazo se ha cumplido. El Reino de Dios está llegando. Convertíos y creed en el evangelio*" (Mc 1, 15).

Queremos conocer las *buenas noticias* de Jesús y meditar la "verdad que nos hace libres". Queremos acercarnos a Jesús, porque ÉL mismo es la buena noticia, el Evangelio. Su mismo nombre, Jesús, es ya una noticia de salvación: "Dios salva".

En este recorrido catequético nos acercaremos más a fondo a cada una de ellas, pero hoy vamos a echar una mirada al conjunto de las *buenas noticias* de Jesús. Queremos que ante nuestros ojos aparezcan las maravillas que Dios ha realizado por nosotros a través de su Hijo Jesucristo. En ellas queremos descubrir la cercanía y la bondad de Dios por su Hijo, pues toda la riqueza de Cristo "es para todo hombre y constituye el bien de cada uno" (R H II).

Éstas son algunas de las *buenas noticias* que Jesús viene a traernos:



LA LLEGADA DEL REINO DE DIOS

La llegada del Reino de Dios, con la que se cumple un anhelo de la humanidad, que ansía y busca la paz, la libertad, la justicia y la vida. El cumplimiento de esta esperanza no es fruto del esfuerzo del hombre, sino obra y don exclusivamente de Dios. El Reino de Dios significa la llegada del mismo Dios.

UNA NUEVA FORMA DE SALVACIÓN

El ofrecimiento de una nueva forma de salvación, que prescinde de la elección de Israel y de algunos elementos de su tradición legal. Esta nueva oferta de salvación estaba dirigida a todos los hombres: los pobres, los proscritos, los pecadores, incluso los samaritanos y los no judíos que acudían a Él.

Esta salvación estaba ligada a la persona de Cristo:

"Yo soy el pan de vida" (Jn 6, 35)

"Yo soy la luz del mundo" (Jn 8, 12).

"Yo soy la puerta" (Jn 10,7).

"Yo soy el Buen Pastor" (Jn 10, 11).

"Yo soy la resurrección y la vida" (Jn 11,25).

"Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14, 6).

"Ya soy la vid verdadera" (Jn 15, 1).

UNA NUEVA MANERA DE CONFIGURAR LA VIDA

Jesús enseña la validez fundamental de lo que habían enseñado desde antiguo la Sagrada Escritura y la Tradición. Repitió la Shemá (Dt 6, 4, citado en Mc 12, 29) y reconoció la ley antigua como fuente de la voluntad de Dios para la conducta humana.

Pero expuso una nueva manera de configurar la vida al margen de toda casuística. insistiendo en el significado verdadero y espiritual de estas prácticas, tratando de purificarlas de actitudes demasiado humanas (evasión. hipocresía, orgullo).

A través de las bienaventuranzas enseñó la ley nueva. Con ellas apela al corazón del hombre para que se deje penetrar por la misericordia y el amor de Dios. Con ellas establece los criterios que deben regir nuestra conducta.



UNA NUEVA RELACIÓN CON DIOS

Jesús insiste especialmente en Dios como Padre. Aunque Yavé era el Padre de Israel (Dt32,6; Jr 3,4,19; 31.,9; Is 63,16), Jesús consideraba a Yavé como Padre de una forma especial, lo llamaba Abbá con un matiz individual, personal y enseñaba a sus seguidores a reconocer esa paternidad en una nueva forma de oración (Mt 6, 9-13; Lc 11,2-4). Esta insistencia de Dios como Padre está presente en todos los evangelios.

TRAE LA SALVACIÓN DIVINA

Jesús es agente de salvación divina. Se reveló a través de los hechos como salvador del hombre concreto. Jesús salva a los enfermos, curándolos (Mt 9, 21 ss), salva a Pedro, que se hunde, y a los discípulos atrapados por la tempestad (Mt 8, 25 ss), pero va más allá de la salvación corporal y salva al hombre más radicalmente: la pecadora es salvada por Jesús (Lc 7, 48-50); la salvación entra en casa de Zaqueo penitente (Lc 19, 9); el paralítico recibe el perdón de los pecados (Mc 2, 5).

INSISTE EN EL PAPEL DEL AMOR EN LA VIDA HUMANA

Su enseñanza incluía una nueva insistencia en el papel del amor en la vida humana. El Antiguo Testamento había insistido en el amor a Dios y en el amor al prójimo. Jesús no solo reiteró esta insistencia (Mc 12, 30-31), sino que la amplió incluyendo en ese prójimo a los propios enemigos (Mt 5, 44).

Juan formuló esto con un énfasis especial: "*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, en que os amáis los unos a los otros*" (Jn 13, 35)

VIVE COMO BUENA NOTICIA

Jesús no exige nada que Él no haya vivido antes. Camina delante de nosotros. Su conducta se caracteriza por el amor, la misericordia, la fidelidad, la paz y la disposición al perdón. Por eso nos ha invitado a seguirle: "Venid conmigo" (Mc 1, 17). Una invitación que se dirige a todos los que crean en Él. Todos deben ser sus discípulos y caminar tras Él. Cada uno según su capacidad y sus posibilidades, pero a todos nos invita a tener la misma disposición y radicalidad.

LA BUENA NOTICIA EXIGE RESPUESTA

La buena noticia de Jesús exige una respuesta, no deja a nadie indiferente; o se acepta con radicalidad o se rechaza.

Jesús mismo nos dice cómo es la opción que reclama: hay que nacer de nuevo (Jn 3, 3), entrar por la puerta estrecha (Mt 7, 13), acogerla como un niño pequeño (Mt 18, 3), cambiar en la práctica, no de palabra (Mt 21, 28), hay que dar fruto como los sarmientos injertados en una viña fecunda (Jn 15, 6), tomar la cruz (Lc 9, 23), vender los bienes y repartirlos (Lc 18, 18), amar más allá del estrecho círculo familiar (Mt 10, 37).

Pero esta exigencia no es aceptada por muchos; Jesús mismo experimenta el rechazo. Desde los comienzos de su ministerio Jesús se encuentra con el rechazo de ciertos judíos "escribas y fariseos", "sumos sacerdotes", "ancianos"... aquellos que no pueden admitir la novedad de su mensaje. A medida que avanza su predicación, ellos se van desmarcando cada vez más como sus adversarios declarados. Poco a poco la brecha que separa a los que creen de los que se niegan a creer se va agrandando. La condena a muerte será el epílogo de ese rechazo.

ÉSTA ES LA BUENA NOTICIA

Para que la buena noticia no deje de resonar en nuestra vida ni deje de invitarla a su anuncio, es bueno recordar siempre por qué Jesús se encarnó:

Por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación...
(Credo niceno-constantinopolitano).

El Verbo se encarnó para salvarnos reconciliándonos con Dios: "Dios nos amó y nos envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados" (1Jn 4, 10). "El Padre ha enviado a su Hijo como Salvador del mundo" (1 Jn 4, 14). "Él se ha manifestado para borrar los pecados" (1Jn 3, 5).

El Verbo se encarnó para que nosotros conociéramos así el amor de Dios: "Dios nos ha manifestado el amor que nos tiene enviando al mundo a su Hijo único, para que vivamos por Él" (1Jn 4, 9).

El Verbo se encarnó para ser nuestro modelo de santidad: "Cargad con mi yugo y aprended de mí" (Mt 11, 29). Él es, en efecto, el modelo de las bienaventuranzas y la norma de la ley nueva: "Amaos los unos a los otros, como yo os he amado" (Jn 15,1 2).

El Verbo se encarnó para hacernos "partícipes de la naturaleza divina" (2 Pe 1, 4): "Porque ésta es la razón por la que el Verbo se hizo carne, y el Hijo de Dios, Hijo del hombre: para que el



mundo, al entrar en comunión con el Verbo y al recibir así la filiación divina, se convierta en hijo de Dios" (San Ireneo).

Encuentro 1

Jesús, anuncia la Buena Noticia



PARA REFLEXIONAR Y COMPARTIR

- ⇒ De todos los aspectos el mensaje de Jesús, ¿cuál de ellos ha sido buena noticia para usted? ¿Cuándo?
- ⇒ ¿Cuál de las *buenas noticias* que nos trae Jesús, está más dispuesto a recibir?
- ⇒ ¿Cuál de esas buenas noticias cree que resulta más difícil a la vida de la Fraternidad?
- ⇒ ¿Qué noticia choca más en la sociedad actual?

PARA ORAR

EL QUE CAMINA EN LA VERDAD BUSCA LA LUZ

+ A María, Madre de los hijos pobres:

Virgen sencilla y humilde
que viviste en Nazaret – Madre
casa de los hijos pobres
que abren sus manos a ti.- Madre

Dios te ensalzó y te hizo grande
en tu misma pequeñez,
haznos niños a nosotros
para dejarnos en El.- Madre, Madre

**Tú nos miras desde el cielo,
nos hablas al corazón,
con un abrazo de Madre
nos envuelves en tu amor (bis)**

Madre de los hijos pobres
de los que buscan a Dios. – Madre
danos tu fe y confianza
danos tu entrega, danos tu amor.-
Madre

En tu silencio interior
escuchaste su palabra,
con el corazón abierto
Viviste solo por El.- Madre,



+ Palabra de Dios: Jn 3, 16-21

Tanto amó Dios al mundo que le dio su Hijo único, para que todo el que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Dios no mandó a su Hijo a este mundo para condenarlo, sino que por él ha de salvarse el mundo. El que cree en él no se pierde; pero el que no cree ya se ha condenado, por no creerle al Hijo Unico de Dios.

La Luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras eran malas: ahí está la condenación. El que obra mal, odia la luz y no viene a la luz, no sea que su

maldad sea descubierta y condenada. En cambio, el que camina en la verdad busca la luz, para que se vea claramente que sus obras son hechas según Dios.

+ (momento personal de interiorización)

+ **Participación:**

Cuándo creo que soy luz para los demás

+ Terminar cantando el *Padre nuestro*, pidiendo al Señor la capacidad de ser apóstoles, transmisores de la Buena Nueva de Jesús.



PARA PROFUNDIZAR EN CASA

Jesús no ofrece dinero, cultura, poder, armas, seguridad..., pero su vida es una buena noticia para todo el que busca liberación.

Jesús es un hombre que cura, que sana, que reconstruye a los hombres y los libera del poder inexplicable del mal. Jesús trae salud y vida (Mt 9, 35).

Jesús garantiza el perdón a los que se encuentran dominados por el pecado y les ofrece posibilidad de rehabilitación (Mt 2, 1-2; Lc 7, 36-50; Jn 8, 2-10).

Jesús contagia su esperanza a los pobres, los perdidos, los desalentados, los últimos, porque están llamados a disfrutar la fiesta final de Dios (Mt 5; 3-11; Lc 14, 15-24).

Jesús descubre al pueblo desorientado el rostro humano de Dios (Mt 11, 25-27) y ayuda a los hombres a vivir con una fe total en el futuro que está en manos de un Dios que nos ama como Padre (Mt 6, 25-34).

Jesús ayuda a los hombres a descubrir su propia verdad (Lc 6, 39-45; Mt 18, 2-4), una verdad que los puede ir liberando (Jn 8, 31-32).

Jesús invita a los hombres a buscar una justicia mayor que la de los escribas y fariseos, la justicia de Dios, que pide la liberación de todo hombre deshumanizado (Mt 6, 33; Lc 4, 17-22).

Jesús busca incansablemente crear una verdadera fraternidad entre los hombres: aboliendo todas las barreras raciales, jurídicas y sociales (Mt 5, 38-48; Lc 6, 27-38).

